

# EL MEXICANO Y SU CULTURA, PREOCUPACION DE SAMUEL RAMOS



El doctor Samuel Ramos

P O R R A M O N — G A L V E Z

A la distancia de cuatro siglos del decreto imperial de Carlos V que autorizó con su vigencia la creación de la Pontificia y Real Universidad de México, nuestra máxima Casa de Estudios, que ha evolucionado en su continuidad histórica del severo pensamiento escolástico al amplio y luminoso concepto de la libertad de cátedra —pasando por las convulsiones políticas y sociales del país—, se acerca al pensamiento y la cordialidad de sus mejores hijos, escucha el acierto de sus meditaciones y recoge la esperanza del espíritu que inmortaliza, y de la idea que aviva el ámbito esclarecido de la cultura, que, contra todas las adversidades, ha de seguir siendo manantial de la patria auténtica, refugio de la inquietud renovadora y fuego de verdadera luz.

Con estas convicciones nos acercamos al edificio heráldico de las calles de San Cosme, que la tradición llama "Mascarones", donde reside desde hace varios años la Facultad de Filosofía y Letras, recinto en donde el pensamiento de la juventud universitaria elabora y multiplica las más claras y serenas reflexiones de la sabiduría. Simbólicamente, en el centro del armonioso patio colonial se erige sobria, en actitud meditativa, la figura estatuaría de Fray Alonso de la Veracruz, el brillante discípulo de Fray Luis de León, que fuera el primero en derramar en América las hermosas nociones de la filosofía, la física y la matemá-

tica. Y como si partiéramos de la referencia de su nombre hasta la más moderna y sólida representación del espíritu mexicano, llegamos a la personalidad del maestro don Samuel Ramos, que en el privado que ocupa la Dirección de la Facultad —puesto del que dignamente es titular—, nos recibe con su ecuanimidad característica, atributo de los seres privilegiados ajenos al oropel pasajero, a la vanidad de las glorias mundanas.

El autor de *El perfil del hombre y la cultura en México*, libro que ya cuenta más de tres lustros de estar dando una de las más importantes batallas del espíritu de este siglo, relata breve, pero calurosamente, algunos datos ilustrativos de su obra:

—En 1931 di una plática en la Universidad de Guadalajara y, por primera vez, expuse algunas reflexiones sobre la entidad del mexicano. Después, en 1932, cuando ya había dado cuerpo a mis observaciones, adelanté en la revista de Jorge Cuesta *Examen* un capítulo de mi libro *Psicología del mexicano*. En la misma revista, Rubén Salazar Mallén publicó otro capítulo de su novela *Cariátide* en el que aparecía un buen número de voces usadas habitualmente por nuestro pueblo. Entonces nos vimos envueltos en un asunto de litigio; el diario *Excelsior* pidió en sus columnas que se nos consignara ante la Procuraduría, ya que consideraba nuestros respectivos trabajos como injuriosos, de peligro

social y perturbadores de la moral y el orden públicos...

—¿Hasta dónde prosperó este asunto, maestro? Desde luego, lo que me dice garantiza la importancia cultural de lo que usted escribió; bien sabemos que las grandes obras de la literatura han merecido, de pronto, la reprobación de sus contemporáneos. Recuerdo entre las clásicas, la *Comedia* de Alighieri; entre las más cercanas a nosotros, *Las flores del mal* de Carlos Baudelaire.

—Cierto. Simultáneamente, o poco después, en el periódico *El Nacional* un grupo de intelectuales y periodistas acentuaron el ataque inicial. Los nombres de Héctor Pérez Martínez y de Gustavo Ortiz Hernán figuraban constantemente en escritos polémicos, contrarios a mis ideas; fundamentalmente se oponían al punto en que yo sustenté la psicología del mexicano: el *complejo de inferioridad*. Sistemática, diariamente era esa oposición y cuando el asunto fué turnado al juzgado penal correspondiente tuve la fortuna de encontrar, como juez del mismo, al licenciado Jesús Zavala.

—Ah, sí, el noble y comprensivo comentarista de la obra inmortal de Manuel José Othón. Seguramente que entendió con claridad el problema, que encuadra dentro de los límites de esa garantía constitucional que sustenta la libertad de pensamiento.

—Claro, primero el licenciado Zavala y después el licenciado Emilio Portes Gil, que era el procurador, calificaron con exactitud el asunto. El propio licenciado Portes Gil sobreescribió la causa.

—Creo, sin embargo, que el problema planteado por sus aseveraciones continuó, si no ante las autoridades judiciales sí en ese tribunal implacable, sarcástico, a veces feroz, en que se desenvuelven los artistas y los intelectuales.

—Cuando apareció el libro, en 1934, la prensa, como rara contradicción, emitió unánime y favorable veredicto; también la crítica de las minorías selectas recibió *El perfil del hombre y la cultura en México* con una disposición serena y sobria para su análisis y comentario. En 1938 se hizo la segunda edición de la obra y desde entonces han venido generalizándose las ideas y observaciones que en sus páginas sustenté. No obstante, no soy yo el que piense que mi libro sea acabado e indiscutible. Daré pronto una conferencia sobre el mismo.

—¿Cuáles son sus antecedentes literarios y hasta qué punto considera inalterables las ideas de su libro?

Casa María Padilla

Fabricantes e Importadores,

Equipos para Hospitales,

Instrumentos de Cirugía,

Aparatos Científicos.

Motolinia, 16.

Tel. Mex.: 36-21-99

Tels. Eric.: 13-07-77  
y 18-07-67

México, D. F.

—Sostengo lo dicho en mi libro respecto al mexicano. No implica un juicio desfavorable el que asegure que su psicología parte del *complejo de inferioridad*; tampoco creo que al hablar de la cultura criolla y decir que en ella se encuentran los valores positivos del mexicano, esté equivocado. Por otra parte no considero ningún antecedente literario de mi libro; él surgió lenta, pero seguramente, de las observaciones de nuestro medio social.

—¿Las observaciones del doctor Mora en el siglo pasado, por ejemplo, y las de otros pensadores, no influyeron en usted?

—Repito que no. El doctor Mora creó una filosofía política y otros escritores, con diversas tendencias, desarrollan, con maestría —eso sí—, apuntes de tipo costumbrista. Con satisfacción he visto que en la actualidad mi obra ha servido de algo en el desarrollo de nuestra literatura; en cierto modo soy padrino de esa obra de Rodolfo Usigli llamada *El gesticulador*. En el epílogo, Usigli explica cómo se dió cuenta de que no existía un teatro mexicano hasta que leyó mi libro, que por cierto fué puesto en sus manos por Alfredo Gómez de la Vega...

Aquí el maestro Samuel Ramos toma de uno de los estantes de su biblioteca un volumen editado por

*Cuadernos Americanos*; lo hojea pausadamente, fija en sus páginas la agudeza de su mirada que tiene mucho de profundo ensueño; alza rápidamente su delgado rostro enmarcado por el gris de sus cabellos, y me extiende el volumen señalándome un título, diciéndome:

—Vea usted el último libro de Octavio Paz. Hace diez años, este libro lo hubiera hecho encarcelar; este capítulo "Los hijos de la Malinche", notable por todos conceptos, hace historia de un tema que apenas quedó apuntado en mi obra. En otras páginas, Paz habla del "pachuco" y de otros problemas y tipos mexicanos.

—No he leído *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. Me haré de él inmediatamente. Conozco, eso sí, su estupendo poemario *Libertad bajo palabra*. Recibí por cierto, como presente por un comentario que hice en *Novedades*, una postal suya desde París. Volviendo a nuestra charla, maestro, ¿cuál es la aportación de la Facultad de Filosofía al magno acontecimiento del IV Centenario de la

fundación de la Universidad de México?

—Ya está por terminar el primer ciclo de conferencias sobre "El mexicano y su cultura" que nuestra Facultad patrocinó. Sin excluir otro tipo de aportación para el magno suceso, nos proponemos mantener a lo largo de este año una serie de conferencias que especule sobre "El ser del mexicano". Hasta hoy los conferenciantes, con pocas excepciones, han seguido el método histórico o el puramente filosófico; en adelante irán sustentando conferencias grupos de psiquiatras, pintores y otras personas de diversas especializaciones. Por lo pronto, entre el 28 de febrero y el 15 de marzo se han programado diecinueve conferencias, que desde distintos ángulos sustentarán Manuel Calvillo, José Gaos, Alfonso García Ruiz, José Luis Martínez, José Alvarado, José Revueltas, Hugo Díaz Thomé, Leopoldo Zea, Manuel Fernández de Velasco, José E. Iturriaga, Wígberto Jiménez Moreno, Raúl Fournier, Francisco de la Maza,

Rubén Bonifaz Nuño, Enriqueta López Lira, Arturo Arnáiz y Freg, Miguel Guardia, José Domingo Lavín y Emilio Uranga.

—Estoy enterado que sobre tema tan discutido, el licenciado Agustín Yáñez prepara la edición de un libro; sé que su tesis se sustenta en lo que él llama *resentimiento del mexicano*. Claro que el tema, al no ser ni dogmático ni estrictamente académico, se presta para que todos nos sintamos autorizados para hablar y afirmar, ya que particularmente experimentamos, vivimos, actuamos cada uno como mexicanos. Entre los jóvenes que han venido dictando conferencias de este tipo, y que se preocupan por las especulaciones filosóficas, ¿cuáles se han destacado?

—Desde luego Emilio Uranga, capacitado por una vocación decidida. Está en plena etapa de formación y mucho tiene que dar; también Portilla y Vega; este último ha caminado en un principio entre las inquietudes literarias; todos ellos no son improvisados y han

venido reflexionando con seriedad y frecuentemente con certeza. Debe mencionarse un grupo de muchachos preocupados por la historia de la cultura y, claro, se han enfrentado al problema del mexicano; han publicado en diversas revistas, puntualmente en la *Revista de Filosofía*. Ellos son Juan Hernández Luna, Bernabé Navarro, Rafael Moreno, que es historiador de El Colegio de México, y Luis González y González.

—¿Y usted no ha adoptado ninguna posición filosófica, una tendencia precisa?

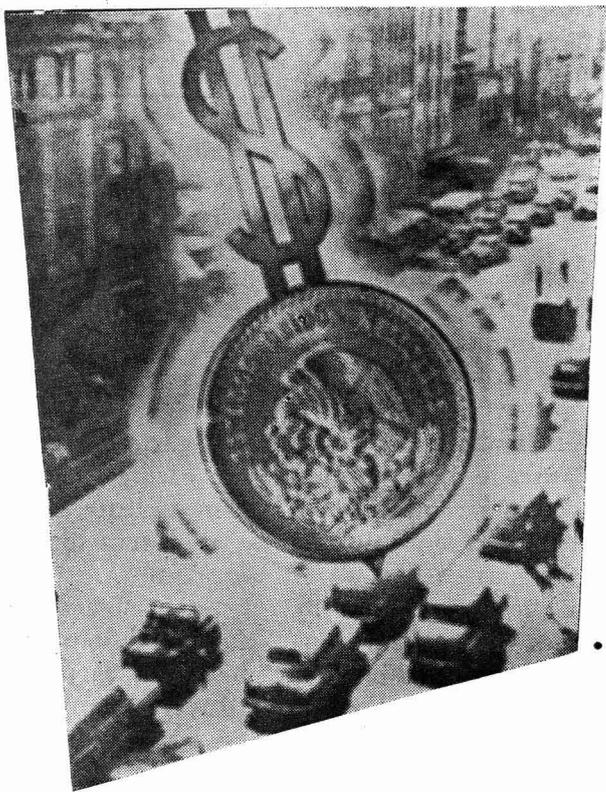
—Ninguna. De ahí que comprenda el pensamiento de todos. He querido estar, y así creo estar, por encima de todos los grupos y tendencias filosóficas.

—Asisten a la Facultad de Filosofía y Letras un gran número de señoritas. Gran parte de su población escolar es femenina. No dudo que hayan destacado ya personalidades que dominen las doctrinas de la filosofía.

—Las señoritas Vera Yamuni, de nacionalidad centroamericana, y Olga Quiroz, mexicana, se han graduado con tesis dignas de la mejor atención y que ya son documentos de consulta. La primera escribió sobre "Conceptos e imágenes de pensadores en lengua española", y la segunda formuló una "Introducción de la filosofía moderna en España". Ambas son discípulas de José Gaos. Hay que anotar que la señorita Yamuni es catedrática de nuestra Facultad. Imparte la clase de "Lógica de la Matemática", materia de tanta dificultad que pocas personas se atreven en su disciplina.

—¿Qué sugestión, qué ideas tiene usted en relación con la Ciudad Universitaria?

—Precisamente en estos momentos debo ir al Pedregal de San Angel, en donde se construyen los magníficos planteles de que constará la futura Ciudad; el Rector de la Universidad y otras autoridades nos reuniremos ahí en una ceremonia que hoy tendrá efecto. En realidad nada tengo que sugerir; en cambio, sí puedo confirmar que la importancia de la Ciudad Universitaria es decisiva para México, porque es la forma por fin verdadera de una Universidad. Hasta hoy los planteles dispersos de que consta nuestra Casa de Estudios, forman una unidad teórica. Universidad quiere decir: convivencia de esfuerzos y docencias. El conjunto de la Ciudad Universitaria integrará el concepto de nuestro espíritu, avivará la cultura y hará palpable, real, a la Universidad de México: comunidad de la vida, síntesis perfecta de ideales.



## El tiempo con *super* cemento es dinero...

Hoy más que nunca, el tiempo invertido en terminar una construcción significa dinero.

Economizar tiempo es ahorrar dinero.

El *super* cemento es un cemento de rápida resistencia alta que, en solo 3 días, comunica al concreto una resistencia similar a la que con cemento común se adquiere a los 14 días.

En la generalidad de las construcciones en que el factor "tiempo" es de importancia, conviene construir con *super* ce-

mento para que los concretos alcancen su resistencia rápidamente y las estructuras se puedan poner en servicio con prontitud.

El empleo de *super* cemento representa, además, un ahorro considerable en tiempo de "curado", mano de obra, y en moldes que prontamente removidos se pueden emplear un mayor número de veces.

El *super* cemento posee también una alta finura que proporciona mayor plasticidad a las revolturas.

Quando usted necesite un *super* cemento, especifique:



**CEMENTO TOLTECA**  
TIPO RAPIDA RESISTENCIA ALTA